

razón solamente de las partes pequeñas, sin descender á las hipótesis atómicas. En cuanto al sustantivo *corpúsculo*, introducido en el idioma químico, como sinónimo de aquellas voces, vendría á aumentar más la confusión, ya por haberse substituido tanto á las de partícula y molécula, y ya por las diversas teorías corpusculares, como la de Newton y los que más tarde han admitido la división en corpúsculos simples y compuestos, en divisibles, indivisibles, etc.

Según todo lo dicho, la teoría especulativa, admitida más bien para poder apreciar los conceptos, está confirmada por los hechos: en física puede apoyarse en las doctrinas sobre porosidad, compresibilidad, dilatabilidad, etc.: en química, con los resultados que se observan en las reacciones: en fin, en medicina, con varios fenómenos, tanto fisiológicos como patológicos. Para dar razón de ellos, es preciso servirse de palabras: es preciso, por lo mismo, convenir en su significado. La voz partícula recordará la división relativa que permite señalar la forma, y en algunos casos, el tamaño, color, etc.; la voz molécula ó átomo, recordará la última división de un cuerpo, que no permite señalar la forma, el tamaño ni el color: así, una partícula de azufre, de yodo ó de sulfato de mercurio, podrán aislarse y distinguirse por su color y por su forma; pero cada una de estas partículas, formada por la reunión de átomos, será divisible casi hasta lo infinito, sin que sea posible aislar esas pequeñísimas partes, distinguir las ni apreciar su tamaño, su color ni su forma; no obstante esto, hay un límite señalado á esa divisibilidad, aparentemente infinita. Por último, la palabra corpúsculo debe quedar reservada para dar razón de algunos fenómenos físicos y de algunos síntomas patológicos.

32. El objeto á que se destina este escrito no permite ocuparse extensamente de otras cuestiones relativas á la estructura de los cuerpos, tales como la colocación relativa de las moléculas simples, la que tienen las compuestas, la forma que se supone á unas y otras, la manera de substituirse en las combinaciones, etc., etc. Diremos, sin embargo, que en los cuerpos simples sólo consideramos un orden de moléculas, mientras en los compuestos hay dos, tres y cuatro. Así, en el sulfato de cal hidratado admitimos átomos homogéneos, formado por cuatro elementos;* pero si separamos sus radicales, que son el ácido sulfúrico, el óxido de calcio y el agua, cada molécula, cada átomo será homogéneo con el compuesto binario; y si descompone-

* Tenga presente el lector el año en que esta obra fué escrita.—Nota del recopilador.